

ct

Huellas en la piel

de
Antonio Cremades y Yanina Marini

(fragmento)

...somos la mueca de lo que soñamos ser.
Enrique Santos Discépolo.

PERSONAJES

MUJER

PEPITA

ADA

SELVA PLACERES

AZUCENA – SUSI

ESPACIO ESCÉNICO

Salón decorado con varios espejos que, según la ubicación del público, les permitirá ver diferentes perfiles de los personajes. En el centro se levanta un escenario circular. Hay repartidas en una calle, en los laterales del mismo, varias mesas con dos sillas y veladores. Todo parece abandonado desde hace bastante tiempo y presenta un aspecto deplorable, triste y decadente, aunque algo, no sabríamos definir muy bien qué, todavía nos hace contener la respiración. Es de madrugada. Todo está en silencio. Se ilumina el escenario delimitando así los dos espacios mencionados. Nada sucede, sólo se oye, desde lejos, un murmullo o quizás un tango, que no se sabe muy bien si lo cantan o se escucha en una gramola. Un tiempo después se hace de nuevo el oscuro. Durante toda la obra se transitan, a su vez, por dos espacios temporales. Uno de ellos sucede durante los años 20', en Rosario, Argentina, en algún cabaret de poco monta, pero con todo el glamour y esteticismo recargado de la época en pleno funcionamiento dentro del submundo de dicha ciudad. El otro espacio se desarrolla dos décadas después, en el mismo lugar, pero ya es sólo la ruina que queda de él. Se juega con la incertidumbre constante de si lo que sucede en esta época es real o es una fantasía de LA MUJER, que va en la búsqueda de una historia que perdió hace años y necesita recuperar. El perfume de la escena cambia. Todo tiempo pasado fue mejor. Aquellas escenas que puedan estar surgiendo de las fantasías de LA MUJER tienen un aire nostálgico, triste y solitario.

ESCENA PRIMERA

(En la oscuridad se escuchan risas apagadas de mujeres que van in crescendo. Al irse iluminando, poco a poco, el centro de la escena, con una tenue y cálida luz de color ámbar, se distinguen cuatro mujeres, tres de ellas más jóvenes y la cuarta de edad madura. Todas están en ropa interior de la época, algunas más provocativas que otras, vistiendo diferentes tipos de calzones con volados o gomas, enaguas, portaliqas y medias, bata de cierta transparencia, grandes corpiños, un poco rígidos, etc. La escena estará habitada por una gran carga de ironía y juego entre sus protagonistas, que les permite transitar situaciones trágicas de una manera pintoresca, único modo de sentirse vivas. AZUCENA, La Madama, está maquillando a PEPITA, que no deja de moverse todo el tiempo, como respuesta a las continuas provocaciones de las que es objeto por parte de SELVA PLACERES. Ambas se hallan inmersas en un juego casi de colegialas donde abundan las risas, las miradas cómplices y un continuo contacto físico que se traduce, unas veces, en caricias y otras muchas, en bruscos empujones y pellizcos. Por como se comportan, deducimos que es un trato habitual entre ellas, casi un rito. ADA, desde uno de los laterales, intenta encontrar diferentes encuadres para tomar fotografías de dicha escena, como parte del juego. La vemos girar en la búsqueda de un ángulo preciso, de una toma imposible.)

AZUCENA

(Tratando inútilmente de perfilarle la raya de los ojos a PEPITA.) ¡Quieres quedarte quieta un segundo! Acabaré sacándote un ojo. Luego te quejarás.

PEPITA

(Con ironía.) Bueno...Parece que Susi está muda hoy. ¿No?

SELVA

¿Es que no pensás contarnos?...

PEPITA

Estamos ansiosas...

SELVA

No seas mala, compartilo con nosotras, que para eso son los hombres.... Dale, Susi, danos detalles... ¿Cómo lo hace? No, no, no, mejor decinos, que te pedía que le hicieras, que siempre es más entretenido...

(Risas.)

PEPITA

Sí, eso. ¿Qué te pedía? Seguro que cosas raras. Es que estos ingleses... ¡¡¡Venga ya!!! ¡¡Dinos algo!!

(AZUCENA no se da por aludida.)

SELVA

¡Ay! ¡¡¡Cómo le gusta hacerse rogar!!!

PEPITA

Tú insistes que a ésta se lo sacamos todo, seguro...

SELVA

¿Y esos pechos? Seguro que los tenes vendados, como siempre. ¡Qué manía nena, con no querer mostrar nada! Vení para acá...

(Le saca las vendas y le coloca la ropa interior para el espectáculo, mientras se distrae al ver los pendientes de Azucena.)

Que bonitos son los pendientes que lleva hoy, "Madame Azucena"... ¿De dónde los habrá sacado?...

PEPITA

Se los regaló él, seguro. ¿Te gustan?

SELVA

¿Son de oro?

PEPITA

Oro y rubí. ¡Qué pensabas!

(SELVA trata de comprobar la autenticidad de la joya. AZUCENA la frena con tan solo una mirada. ADA desde uno de los laterales toma fotografías.)

AZUCENA

(Alargando la mano exige, autoritaria, que le devuelva la joya.) ¡Selva...!

SELVA

Tenés que portarte muy bien ahora, a ver si no vuelve, o se te va con otra...

PEPITA

¡¡¡Pero cómo se te ocurre!! Una es una experta manejando hombres...

SELVA

Maduritos, ricos y con falta de cariño, diríjense al Paraíso y pregunten por Madame Azucena, o Susi, para los amigos...

(Pausa breve.)

PEPITA

¿No te fijaste?

SELVA
¿En qué?

PEPITA
Esta vez no vino solo.

SELVA
Cierto.

PEPITA
Trajo un amigo.

SELVA
Decí más bien un contrincante.

PEPITA
¿Contrincante?

(SELVA asiente con la cabeza Por AZUCENA.)

¿Ella era el premio?

SELVA
No.

PEPITA
Entonces...

SELVA
La apuesta.

(ADA se acerca al grupo que forman las tres mujeres. Toma primeros planos con su cámara. Tanto PEPITA como SELVA crean poses ridículas cuando se sienten protagonistas de la instantánea.)

ADA
Señoras y señores, como ustedes ya saben, mi nombre es ADA. En este maravilloso, pequeño gran mundo del espectacular cabaret rosarino y en una noche mágica del Chantecler, cuna y símbolo de belleza, glamour y éxitos, tengo el honor de presentar a una de las artistas más cotizadas y bellas; en la ciudad, donde entre tangos y champagne, un hombre puede perder algo más que la cabeza.

(Tomando un plano de SELVA.)

Ya sin más...

(No recuerda el nombre y se lo pregunta, casi en señas.)

ADA

¿Tu nombre?

PEPITA

¿Cuál de ellos?

SELVA

¡Callate arpía!, no ves que están hablando conmigo.

(Aquí tienen dos puntos de diálogo, uno entre ellas, íntimo y en aparente pelea cómplice y otro hacia el supuesto público que inventan. Este último, debe de estar recargado de glamour y extravagancia, es demasiado exagerado, lo percibimos y llega a ser casi cómico.)

¡¡Selva Placeres!!

ADA

Sugerente... Luego lo comprobaremos personalmente...

PEPITA

(A ADA.) Muy apropiado para la ocasión. *(A SELVA.)* Pero tan falso como cualquier promesa tuya.

SELVA

¡¡Si no cerrás el pico ahora mismo te doy un squiaffo!!

ADA

Cada noche se reúne aquí la elite de la elite de la sociedad.

PEPITA

(Por lo bajo.) Lo dice por el inglés.

SELVA

Podés asegurarlo.

PEPITA

Fijo que lo dice por el inglés.

SELVA

Y no es casual. Saben lo que buscan. Y dónde lo van a encontrar.

ADA

Por este escenario han pasado los mejores intérpretes nacionales y del mundo.

SELVA

El tango nació en Buenos Aires y se trasladó al Chantecler.

PEPITA

(Mirando a AZUCENA que ahora le alisa el pelo.) Y... quien nace en el fango, muere en el fango....

ADA

Pero toda historia tiene su lado oscuro. Tranquilos, no nos marcharemos sin averiguarlo. ¡¡Les aseguramos que además de música, mujeres hermosas, éxitos y diversión, también tendrán secretos!! Oscuros secretos...

PEPITA

(A SELVA.) Te pillaron. No estás en forma, querida. Ya no engañas a nadie.

SELVA

(Propinándole un severo empujón a PEPITA. Con ese tono jocoso que va siendo habitual entre ellas.) ¡¡Ah, no!! ¡¡Yo no he venido a eso!!! A mí, los secretos, me los dejan bien guardaditos, que bastante tengo con esconderlos. Para eso son los secretos. ¿No? Mirá si ahora voy a tener que ventilar los trapos sucios. ¡Nada, nada! Mejor que cuente los suyos, que todos sabemos que son muchos... Y que no me tiren de la lengua que...

ADA

Y ya que hablamos de secretos, no hay que olvidar los rumores que circulan de que este cabaret, últimamente, esta siendo visitado por gángsteres y mafiosos...

SELVA

Usted misma lo acaba de decir. Rumores. Habladurías. A la gente le encanta hablar... La puerta está abierta para todo el que traiga dinero y quiera divertirse.

(Pausa breve.)

Al final, somos eso. ¿No? Diversión... Ningún hombre que trate a una puta como a una dama y sepa alagar su belleza, acariciar su piel y cargarla de bellos regalos, puede ser tomado por gangster, al menos, para mí, es un total caballero. Y ya se sabe que cada quien es para cada cual... ¡¡Vamos!! ¿Qué esperan que hagamos?: ¿Preguntarles de dónde sacan la guita?! ¡¡¡Qué nos importa!!! De esas cosas que se preocupe la pasma, que si es por eso, también dicen que nosotras somos indignas, ¿y qué? ...¿Tú te consideras indigna?

(Rien. Empieza a jugar con PEPITA.)

Mi niña indigna...

(Bebe de una botella y le ofrece a PEPITA.)

Desde niña, dicen que soy indigna... ¿Y qué?! Gángsteres, ya les gustaría a ellos...

PEPITA

(Encogiéndose de hombros.) Si lo dice "Selva Placeres"... que de eso sabe un rato.

(A AZUCENA, que trata de desenredarle el pelo.)

PEPITA

Lleva más cuidado, Susi. Vas a dejarme calva.

AZUCENA

Te avisé. No hiciste caso. No te quejes ahora.

PEPITA

(Tirando de la enagua de SELVA.) Date prisa Susi, que acaban de llegar los muchachos de La Galiffi.

SELVA

(A ADA.) Aquí no tenemos nada que ocultar.

PEPITA

Por eso andamos medio desnudas.

(Risas generalizadas. ADA se retira a su rincón sin dejar de buscar diferentes ángulos para las fotografías. SELVA regresa al juego con PEPITA, esta vez descubrimos en sus gestos un velado punto de deseo que antes no había. AZUCENA escucha y no se da por aludida.)

SELVA

(Por AZUCENA.) Sigue sin soltar prenda.

PEPITA

Cantará.

SELVA

No afloja la lengua de ninguna manera.

PEPITA

Y eso que lo está deseando.

SELVA

Tendrá miedo de que si nos cuenta le hagamos la competencia con el inglés.

PEPITA

Debe ser eso.

SELVA

No me lo puedo creer.

PEPITA

Hombres así no abundan. *(Por AZUCENA.)* Son los años.

(AZUCENA le amaga una bofetada a propósito.)

PEPITA

En la cara no, que deja marca.

(Pausa breve.)

¿Por qué será que a mí nunca me regalan nada?

SELVA

Te confundís. Hay una gran diferencia entre un regalo y un trofeo.

PEPITA

¿Trofeo?

SELVA

Sí. Son como esos objetos que una acaba trayéndose, no sabe muy bien por qué, cuando sale de viaje: toallitas de los hostales, ceniceros del restaurante...

PEPITA

(Corrigiéndola.) Recuerdos.

ADA

Vosotras decid lo que queráis, sólo yo sé, realmente, de donde salen mis objetos.

SELVA

Con la verdad se va a todas partes.

PEPITA

Pues para terminar aquí ya podríamos haber mentido, aunque sea sólo un poquito... a ver si cambiaba la suerte...

SELVA

No querida. Para mí, esto es un paraíso. No imagino otro destino.

ADA

Qué raro... En todo el día no os oí mencionar una sola palabra a cerca de vuestro querido Ricardo.

SELVA

(A PEPITA.) ¿Me parece o trata de desviar la conversación?

PEPITA

Manías tuyas.

SELVA

Serán.

ADA

Linda mujer la que trajo. ¿Os fijasteis?

PEPITA

Yo no.

ADA

Es la primera vez que la veo por aquí.

PEPITA

Debe ser extranjera como nosotras y casi todos los de por aquí en estos tiempos.

SELVA

¿A qué viene eso ahora?

ADA

Llevaba un vestido precioso.

PEPITA

A la última moda de París.

SELVA

Contestá.

ADA

Seguro que se lo habrá elegido él mismo. Tiene buen gusto. Eso hay que reconocerlo. Aunque en asunto de mujeres...

SELVA

¿A dónde querés ir a parar?

ADA

Y clase.

PEPITA

Que se lo digan si no a Gardel.

ADA

No tienes más que observar como anda.

PEPITA

Parece su vivo retrato.

ADA

A los hombres se les cala por el paso. Hazme caso. No te fies de los que los dan cortos.

SELVA

Dejate de tanto rodeo... Con tal de no hablar sobre vos misma, sos capaz de meter cualquier cizaña.

ADA

Yo sólo repito lo que se comenta entre las mesas.

SELVA

¿Y qué se comenta?

ADA

Cosas.

SELVA

¿Qué cosas?

ADA

Que es mucho el dinero que maneja. Que contrajo deudas por negocios ruinosos, apuestas, una vida de lujos, derroches... Y...

SELVA

¿Y?

PEPITA

¿Y?

ADA

¿Y?... Con el fallecimiento del suegro se han resuelto todos los problemas. Sospechoso. ¿No?

SELVA

¡¡ Ya llegaste donde querías!!

(Pausa breve.)

PEPITA

Dicen que fue un accidente.

ADA

Dicen.

SELVA

¡Fue un accidente!

ADA

Tantas cosas dicen.

PEPITA

Todas sabemos que él no sería capaz de algo así.

ADA

Había mucha guita de por medio y ya se sabe que por dinero baila el mono.

PEPITA

Aún así.

ADA

Piensa lo que quieras.

SELVA

¡Es lo que estás haciendo vos!

PEPITA

El asunto le viene grande. No se puede pasar de un día para otro de ser un embaucador a un asesino sin escrúpulos.

ADA

Siempre tiene que haber una primera vez para todo.

PEPITA

No. Fue un accidente.

ADA

(Burlona.) El tipo que conducía confundió el acelerador con el freno.

(Encogiéndose de hombros, como si la frase encerrase la evidencia de la solución.)

Eso fue al menos lo que declaró ante el Juez.

(Pausa breve. Enfocando con su cámara a AZUCENA que ha permanecido atenta a la conversación.)

Estás muy callada.

AZUCENA

Quita esa cámara de ahí.

ADA

Si mi memoria no me falla, estuviste con ellos en la mesa aquella noche.

AZUCENA

¿Quién te dio permiso para hacerme fotos?

ADA

Obligatoriamente tuviste que oír algo.

SELVA

¿No tenés ya suficiente miel para las moscas?

ADA

Se le informa a la testigo que esta Sala sólo busca el esclarecimiento de los hechos y que encubrirlos es un delito.

PEPITA

Fueron los diarios quienes lo movieron todo. Esos periodistas que inventan noticias donde no las hay.

ADA

Resulta curioso que se cerrase el asunto, al poco tiempo, sin tan siquiera haberse tomado la molestia de investigar la responsabilidad de Ricardo.

AZUCENA

Todo fue una broma del “Gordo”.

PEPITA

A ése ni lo nombres.

SELVA

Una broma de mal gusto que se le escapó de las manos.

PEPITA

El muy cerdo me prometió una audición en su teatro.

AZUCENA

Luego el destino se encargó de unir las piezas.

PEPITA

Todavía sigo esperando que me llame.

AZUCENA

Cada cual que saque sus conclusiones.

PEPITA

Yo tengo otra versión.

ADA

No nos interesa.

PEPITA

Me da igual. Pensaba contarla de todos modos.

SELVA

¿Qué versión?!

PEPITA

La que asegura que fue el propio suegro quien se plantó delante del coche para implicar a su yerno en la maniobra.

SELVA

Tonterías.

AZUCENA

(A PEPITA.) Levántate si quieres que te ayude con el vestido.

ADA

Cara le salió la jugada.

PEPITA

Por lo visto no era la primera vez que lo amenazaban de muerte.

SELVA

¿Por qué no lo denunció?

AZUCENA

Más rumores.

ADA

Yo también escuché algo.

PEPITA

Y dicen que recibió anónimos en los que se le exigía el pago de cierta cantidad de dinero a cambio de su vida.

(Pausa breve.)

SELVA

Déjense de inventar historias.

ADA

Eso dicen.

(Pausa breve.)

AZUCENA

(A PEPITA.) Date la vuelta.

(PEPITA obedece. AZUCENA le coloca la boa de plumas y los guantes.)

PEPITA

(A SELVA. Volviendo a su habitual juego.) ¿Qué tal estoy?

SELVA
¡Horrible!

PEPITA
¡Un espejo! ¡Rápido! ¡Necesito un espejo!

ADA
(Acercándose a PEPITA y enfocándola con la cámara.) ¡Señoras y señores! Esta noche El Chanteclear tiene el honor de presentarle a ustedes a la incomparable, exuberante y maravillosa artista del tango, Pepita Amiral, que acaba de regresar de su triunfal gira por Europa y que hoy deleitará los oídos más exigentes.

SELVA
(Empujando a PEPITA y sacándola de encuadre.) Yo soy la única artista de esta casa. Exijo que se me reconozca. El tango no fue tango hasta que se hizo carne en el cuerpo de la “Placeres”.

(Pausa breve. PEPITA devuelve el empujón a SELVA y entre risas acaban las dos abrazadas en medio de un baile físico y provocador. Suena a lo lejos, acompañándolas, un bandoneón. En algún giro PEPITA tropieza y caen sobre ADA que estaba muy cerca con la cámara.)

ADA
(En el suelo.) La cámara.

AZUCENA
(A PEPITA.) Para esto me he tirado yo toda la tarde arreglándote. *(Recomponiendo las plumas.)* Todo lo que rompas te lo descontaré de las copas de esta noche.

SELVA
(Cogiendo la cámara.) ¡No tiene carrete!!

ADA
(Trata de arrebatársela.) Trae aquí... ¡Que me la devuelvas te digo!

SELVA
¡La hija de puta ha estado todo el tiempo fotografiándonos sin carrete!

ADA
¿Y qué quieres, que encima de quedarme con la cámara, le pida que me lo compre?

(Retornan las risas. Segundos después se oye el chirriar de una puerta al abrirse. Expresión de alerta en las mujeres que rápidamente desaparecen de escena. La luz decrece en el centro dejando paso a otra más blanca y fría en los laterales que ilumina las mesas vacías del local.)